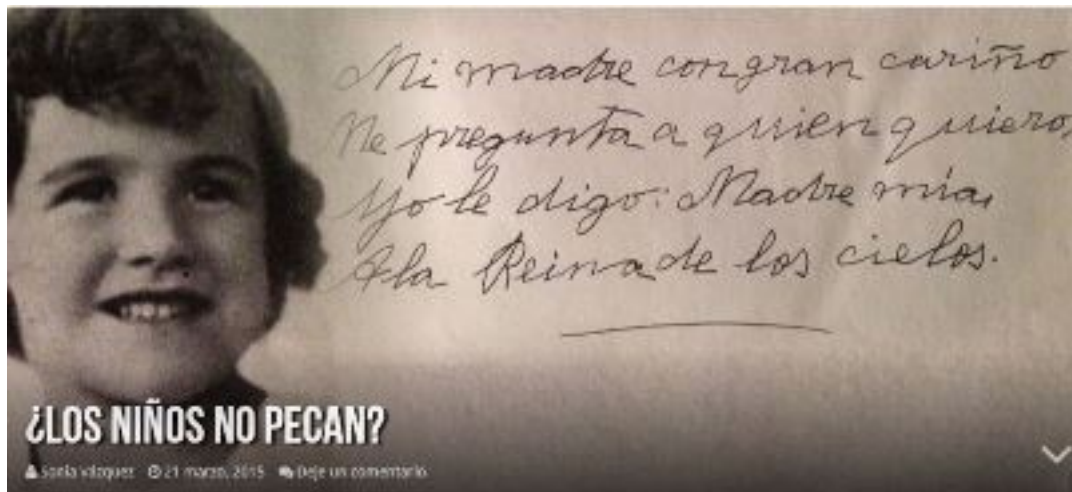


¿Pueden cometer pecados los niños?

Category: Teología y Catecismo

Written by: P. Carlos Prats

Hits: 11882



Me decía un día una amiga, “**¿Qué pecados van a tener los niños?**”. Esta pregunta se desarrollaba en el marco de una conversación en la que hablábamos del pecado y yo le explicaba la necesidad del **Sacramento de la Confesión**, lógicamente para niños y mayores, ya que el demonio, a la hora de tentarnos, no discrimina por la edad. Sin embargo, ella opinaba que los niños, están por encima del bien y del mal. **Vivimos en un analfabetismo puro y duro en cuanto al catecismo, desconocemos hasta lo básico, los Mandamientos de la Ley de Dios.** ¿Cómo puede pensar una persona, que los niños no tienen pecados, simplemente por el hecho de ser niños? **¿Es que nacemos Santos?** Hay etapas de nuestra vida en las que somos **COMO** pequeños ángeles, no obstante, las almas tienen que ser talladas desde la más tierna infancia. Nacemos con el pecado original, por ello, la necesidad del Sacramento del Bautismo y a partir de ahí, el trabajo continúa. **Padres, Sacerdotes y Catequistas deben trabajar el interior de los más pequeños, para que igual que el cuerpo crece con el alimento sólido, el alma crezca con los bienes espirituales.**

Paseando por el cementerio de San Amaro, una de los grandes tesoros arquitectónicos de mi ciudad, se pueden encontrar sepulturas de **niños que murieron en olor de Santidad**. Entre las sepulturas, destaca el panteón de la pequeña **Mari Carmen González-Valerio**, que murió con nueve años y cuyos restos, estuvieron un tiempo en La Coruña, hasta que los trasladaron a Madrid, al abrirse el proceso en la Congregación para la causa de los Santos. Recuerdo cuando era niña y mi abuela y mi madre, me contaban la historia de Mari Carmen y a mí, desde mi corto entendimiento, me maravillaba y ya me hacía pensar que **no se nace Santo** y que **hay que trabajar el alma duramente, en todas las etapas de nuestra vida**. La vida de esta niña fue una entrega a Dios total y absoluta en la enfermedad. Mi madre me hablaba de ella, supongo que intentando quitar lo mejor de mí y que viera en Mari Carmen, un modelo a seguir. **Nuestros padres se ocupaban de nuestro crecimiento espiritual.**

Hoy en día, la situación es muy distinta. **Los niños vienen al catecismo, como un mero cumplimiento, para recibir la Primera Comunión, o más bien, deberíamos decir, para hacer una fiesta como la de la graduación, pero en una etapa infantil.**

Hace unas semanas, hablando con mi madre, recordaba cuando éramos pequeños y cuando le dijeron que mi hermano podía recibir su Primera Comunión. Ni corta ni perezosa, me contaba que fue a quejarse al Sacerdote, ya que ella consideraba que no estaba preparado. ¡Fíjense Vds., ya les he contado otras veces como era mamá de exigente en las cosas de Dios y aun así, ya ven, creía que mi hermano, no estaba preparado! Y sin más dilación, le dijo al Sacerdote, que había que esperar. Todo lo contrario de lo que sucede hoy en día. **Los padres, recortada en mano, vienen exigiéndonos a los catequistas y al Cura, que reduzcamos el tiempo de preparación,** ya que consideran que sus hijos están lo suficientemente formados, cuando la realidad es que **en la mayoría de los casos, no saben ni rezar el Ave María.** Y con esa escasa o nula formación, reciben al Señor. **Se cumple lo estipulado por las Conferencias Episcopales** y pim pam pum, aquí paz y después gloria. Con lo cual, el siguiente paso, superado el día de la fiesta y de la algarabía, es **no volver,** hasta que les cuadra el siguiente evento familiar: otra comunión, bautizo, boda, funeral...

¿Pueden cometer pecados los niños?

Category: Teología y Catecismo

Written by: P. Carlos Prats

Hits: 11882

Recuerdo un niño que tenía en el catecismo, el Señor le inspiraba grandes momentos de piedad y a mí, me tenía entusiasmada. Sentía gran inquietud por aprender más, por estar en el Sagrario, por contarnos a todos las historias de los Santos que leía en casa o que veía en Internet. Ya digo, le venía de lo alto, porque sus padres tenían una despreocupación total por su formación. Recuerdo los días que faltaba al Catecismo o a la Santa Misa, cuando le preguntaba el motivo, siempre señalaba el mismo, **“yo me levanto temprano para venir, es mamá la que no me trae”**. La verdad es que yo, no me andaba por las ramas y en las charlas que les impartíamos a los padres para intentar catequizarlos o por lo menos, sensibilizarlos de **la importancia de los Sacramentos**, les decía sin ningún tipo de miramiento, que los niños faltaban porque eran ellos, los que no los traían y así lo decían públicamente los niños delante de sus compañeros. No obstante, **el bochorno les debía durar un visto y no visto, porque a la semana siguiente, se volvían a producir los hechos**. Por lo tanto, el pecado del niño al no venir a Misa, siendo realistas, viene motivado por **la insensatez de unos padres que niegan lo mejor a sus vástagos** y los conducen por el camino del mal.

¿No llevan los padres a sus hijos a los partidos de fútbol o a otras muchas actividades, que aunque sean interesantes, no aportan nada, absolutamente nada, al alma? No solo los llevan, sino que se preocupan de que sus hijos sean los mejores y sueñan para ellos un balón de oro, como si fueran a llegar todos a grandes estrellas del fútbol o del baloncesto. Sin embargo, fíjense que paradoja, **a un padre no le preocupa que su hijo pierda el alma**, lo importante es ser un figura en este mundo. ¡Que vaciedad!

Después de la Primera Comunión, si tenemos la suerte de que los niños vienen algún día por causalidad a la Iglesia, yo, la verdad es que nunca dejo pasar la oportunidad de acercarlos nuevamente al **Sacramento de la Confesión**. En ese momento, como un lastre, nos encontramos a los padres, que principalmente, **se oponen a que el niño se confiese**, ¿El motivo? Contesten Vds., supongo que lo verán innecesario, por lo que comentábamos al principio, **consideran que no existe el pecado y menos, en tan tiernas edades**. Es decir, cuando un padre recrimina a un hijo, por ejemplo, por no estudiar, cuando no se comporta correctamente con su familia o con sus amigos, cuando miente, etc... Todo eso, simplemente, debe de estar mal, según el código mental del padre de turno, pero, el progenitor considera que **NO ES PECADO, por lo tanto, ve innecesario e ilógico que su pequeño pase por el Confesionario**. Es extraño, señalamos una mala acción y la castigamos, pero no la identificamos como **PECADO. Las formaciones catequéticas para adultos, son más necesarias que nunca**, el gran problema es que, muchas veces, se cuenta con el beneplácito de muchos Presbíteros, con escasa o nula formación, que animan a los pequeños y adolescentes a disfrutar de una barra libre de malas acciones, que no son señaladas y que conducen a la condenación. Podemos revisar el Catecismo de la Iglesia Católica y no encontraremos ninguna parte en la que diga que **al infierno se va SÓLO a partir de una determinada edad**. Lo que es cierto, es que cuando uno es pequeño o menor de edad, está bajo la responsabilidad de sus padres, por lo tanto, deberían valorar los padres si querer a un hijo, es ponerlo en las puertas del abismo. **“En una niña tan pequeña – dice su madre- nos chocó el que asimilara tan bien el gran valor de la Pasión de Cristo y su Redención”** (Vida de Mari Carmen González-Valerio)

La etapa infantil marca nuestra vida de adulto y lo que aprendemos en ella, o lo que nos inculcan, es un referente para toda nuestra existencia. **¿Cómo pueden unos padres no desear lo mejor para sus hijos?**

“Comenzó a prepararse para recibir una vez más el Sacramento de la purificación, y después el Santo Viático. Ella lo recibió todo como un ángel en su alma inocente. Y allí, unida con Jesús, repetiría sin duda su entrega. Luego, ansiosa de más y más pureza insinuaba: – ¿Por qué no me dan también aquello que perdona los malos pensamientos y las malas palabras? Y se le administró también la Santa Unción”

(Vida de Mari Carmen González-Valerio)

Sonia Vázquez - (Tomado de adelantelafe.com)